

## LAS OBRAS DE MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA EN LA MIRADA DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

Hace ya más de una década, en 1995, cuando en varios lugares en México se llevaba a cabo la conmemoración del aniversario número cien de la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, apareció en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* un texto de José Luis Martínez, titulado “Vida de Manuel Gutiérrez Nájera”<sup>1</sup>. Se trataba de la exposición de los primeros resultados de un extenso estudio que este destacado historiador y crítico dedicó a la obra del poeta, escritor y periodista mexicano. En el año 2003, el Fondo publicó la primera edición de las *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera, en la que salieron a la luz los resultados finales de este estudio y la antología respectiva. La edición, que estuvo al cuidado de José Luis Martínez y Julio Gallardo Sánchez, presenta otras exclusivas editoriales: las valiosas informaciones de una “Cronología biobibliográfica” y la “Bibliografía complementaria”<sup>2</sup>. La mirada de José Luis Martínez y la selección de las obras fueron enfocadas para destacar aquellos textos y los fragmentos

de textos en los que Gutiérrez Nájera creó sus más altos valores estéticos. Nuestro propósito es presentar esta labor de José Luis Martínez, resaltando algunos de los pasajes del estudio que revelan su proceder crítico.

La palabra “selección” comparte los significados de la palabra “preferencia”: primacía, ventaja o mayoría que alguien o algo tiene sobre otra persona o cosa, ya en el valor, ya en el merecimiento; y la palabra “antología”: algo digno de ser destacado, extraordinario. El principio de la selección que realizó José Luis Martínez reside, precisamente, en la primacía que en las obras de Gutiérrez Nájera tuvo el merecimiento estético y literario. Las creaciones comentadas desde esta perspectiva se revelan avivadas por el brillo de su propia belleza artística<sup>3</sup>. En la sucesión de las finas observaciones, el lector se hallará inmerso en el inconfundible universo de

<sup>1</sup> *La Gaceta*, núm. 291 (FCE, México, marzo de 1995), pp. 3-9.

<sup>2</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras* (2003), Estudios y antología general de José Luis Martínez, México, FCE (Col. Letras Mexicanas).

<sup>3</sup> Si pensamos que seleccionar comprende, además de preferir, el discernir lo que merece ser valorado y lo que no lo merece, destacan también, por su ausencia, las creaciones no comentadas ni incluidas en la Antología; y se torna significativa la extensión de los espacios dedicados a los comentarios de las creaciones que sí fueron incluidas.

la gracia y la magia del estilo gutiérrez-najeriano, en donde las seleccionadas creaciones quedaron elucidadas por el característico despliegue verbal, la ternura sentimental y el humor picaresco; por su peculiar cualidad de divertidas; por la vivacidad y la concentración con que fueron tratados los temas, y, finalmente, por representar “un riquísimo testimonio de la vida, de la sensibilidad y de los sueños de aquella sociedad finisecular de la que él [Gutiérrez Nájera] sería, al mismo tiempo, un personaje representativo y el testigo más elocuente”<sup>4</sup>.

Además, esta selección no carece de un serio rigor académico y documental: todas las piezas tanto de la creación poética y narrativa, como de la periodística: las crónicas, las críticas, los estudios literarios, artículos y notas de viaje, fueron revisadas por José Luis Martínez en los más importantes estudios sobre Gutiérrez Nájera, desde los primeros, de Justo Sierra (1896), Luis G. Urbina (1898) y Amado Nervo (1903); los que surgieron en los años cincuentas, cuando Francisco González Guerrero reunió las *Poesías completas* (Porrúa, 1953), y cuando Edwin K. Mapes formó el Catálogo Mapes, con alrededor de 2,000 títulos de la obra de Gutiérrez Nájera (1958); hasta los volúmenes documentados y publicados por los investigadores del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, y los estudios de otros críticos importantes, como José Emilio Pacheco y Octavio Paz. Podríamos decir que, gracias a José Luis Martínez, en esta edición de las *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera, se encuentra reunida la información biobibliográfica más exhaustiva acerca de este escritor.

A lo largo de siete apartados dedicados a la obra poética, narrativa, periodística y teórico-literaria en los que el comentarista se ocupa de la presentación de la obra antologada y de las ideas sobre la literatura y la sociedad de este escritor, y una breve y elegante conclusión, se encuentran expuestos los más hermosos pasajes del mejor, del “más florido” Gutiérrez Nájera. Llama la atención que el mayor número de piezas seleccionadas son de la obra poética (22 poemas), de crónicas de teatro (22 crónicas) y de estudios literarios (21 títulos). Asimismo, el mayor número de páginas del estudio fue dedicado a los comentarios sobre los estudios literarios que realizó Gutiérrez Nájera, y a su labor de cronista y periodista. Estos números revelan un hecho importante: José Luis Martínez presentó a Gutiérrez Nájera no como un romántico o posromántico o modernista, sino como un poeta elegante, escritor y periodista, quien, siendo el conocedor de muchos temas de la realidad de su país, fue un entusiasta en los campos de la crítica literaria nacional.

Si Manuel Gutiérrez Nájera es conocido y estudiado principalmente por su obra poética, narrativa y periodística, no faltan en las ediciones de estas piezas notas de viaje llamadas *Viajes extraordinarios*, casi siempre incluidas en función de completar la información sobre qué más se conoce de lo escrito por él. Estas notas fueron referidas con menos entusiasmo que los poemas, los cuentos y las crónicas, pues se consideraban de menor alcance estético. José Luis Martínez subrayó que Gutiérrez Nájera, en estos textos, “a veces se ahogaba en los elogios vacíos”<sup>5</sup>, pero, a

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 24.

diferencia de otros críticos, supo separar estas páginas de las otras –más privilegiadas– de la imaginación poética y tratarlas como un testimonio que nos fue legado: al anunciar que, en las notas, lo más importante son los “breves y agudos registros de color o de sonido que acusan su temperamento plástico, y observaciones llenas de agudeza y sensualidad a propósito de las mujeres de provincia”<sup>6</sup>, José Luis Martínez rescató los mejores pasajes de la prosa gutiérreznajeriana. El fragmento que citó (de las “Mañanas de abril y mayo”, *Prosa*, I, pp. 363-364.), es uno de estos pasajes que el crítico prefería “por su lento y profundo ritmo [de Gutiérrez Nájera], por su morosa y azoriniana capacidad de observación para lo pequeño y lo humilde”<sup>7</sup>.

En esta caracterización, lo que llama la atención es, precisamente, una imagen de la mujer que no conocemos entre las de sus poemas y cuentos; es una mujer extranjera que está sola, recluida, que no tiene con quien hablar y es pobre: condenada a la soledad y la contemplación, a Gutiérrez Nájera le parecía “Bajo aquel cielo gris [...] una palidez y un frío más”. que pasaba por el prisma del ánimo de esta mujer extranjera, él animó el cuadro de un medio provincial, pobre y hermoso. No hay en este fragmento la imagen romántica de la mujer pura y santa, virgen y casta, como en sus más tempranos poemas, ni la de las mujeres exóticas, características de sus creaciones del fin del siglo XIX, una mezcla de la belleza fatal, la extravagancia y la frivolidad.

No se podría decir que el tema de la mujer fue el principal en la obra de Gu-

térrez Nájera, pero las imágenes de mujeres que creó, desde sus primeros poemas y cuentos hasta la célebre “La Duquesa Job”, son significativas para comprender el proceso de evolución en el que Gutiérrez Nájera dejó de ser un romántico y se iba formando como modernista. Otra imagen de una mujer cuya belleza no es espiritual, ni luce una hermosura teatral, fue vista por José Luis Martínez en el último capítulo de la única novela de Gutiérrez Nájera, recientemente hallada y rescatada por Belem Clark, *Por donde se sube al cielo*: “[VIII] El último acto”: la parte de la novela menos romántica, en la que la imagen de la protagonista, Magda, es más realista y dista mucho de las primeras caracterizaciones de una parisiense refinada, la comediente voluble y frívola.

El detalle característico, gutiérreznajeriano, que rescata José Luis Martínez, es la actitud casi infantil de Magda, de borrar el pasado liberándose de los objetos y las joyas que lo representaban, y conservando únicamente un dedal de oro, “la pobre joya despreciada, [que] le decía: “Yo soy la felicidad y la virtud, soy el trabajo”. José Luis Martínez vio en la gracia del estilo literario de Gutiérrez Nájera su personalidad buena, humilde, trabajadora y honrada.

En cuanto a la labor crítica, Gutiérrez Nájera fue caracterizado por José Luis Martínez como un lector atento de la literatura de su tiempo, quien leía letras francesas, españolas, algo de hispanoamericanas y, en primer lugar, las mexicanas; a pesar de que se consideraba liberal, no escribió crítica de facción sino de gusto:

La excelencia de Gutiérrez Nájera, en este aspecto consistió precisamente en el arte

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>7</sup> *Loc. cit.*

y en el gusto con que supo diluir sus apuntes críticos y sus análisis formales en la fluida corriente de la crónica, recurriendo siempre, de acuerdo con la técnica de la crítica impresionista, al registro de las resonancias y de las afinidades que provocaban en su espíritu las obras comentadas.<sup>8</sup>

Otro punto que juzgamos importante apreciar es la sutileza con la que José Luis Martínez interpretó las “exposiciones doctrinarias” de Gutiérrez Nájera. Antes de presentarlas, señala que la mayoría de estos escritos pertenecen a sus últimos quince años de vida (1880-1895), lo que nos parece significativo, pues casi todos los críticos que se ocuparon de la reflexión teórica de este escritor, mencionan como los más representativos dos artículos escritos en el año 1876, cuando Gutiérrez Nájera tenía sólo diecisiete años: “*Páginas sueltas*, de Agapito Silva” y “*El arte y el materialismo*”. En seguida, Martínez colige que “acaso ninguna de estas páginas fue escrita con el reposo y la meditación que, salvo a escritores de excepción como él, exige esta índole de reflexiones”. En este tono restituyó, en primer lugar, lo que llamó “la nueva arte poética” de Gutiérrez Nájera, que consistió de tres notaciones principales: “la sensualidad plástica y musical, los juegos de colores y de claroscuros y las trasposiciones sinestésicas, que van a ser, primero en su obra y luego en la de los seguidores del modernismo, algunos de los signos peculiares y originales de esta tendencia literaria”<sup>9</sup>, y, en el segundo lugar, su “teoría estética de la prosa”, cuando destacó el “nuevo sentido que infunde su

prosa [de Gutiérrez Nájera] y que va a construir, históricamente, su aportación renovadora”<sup>10</sup>. Los principios aludidos permanecían en las críticas literarias escritas en los años 1888 y 1893; doce y diecisiete años después de los precoces juicios estéticos que el joven y romántico Gutiérrez Nájera formuló en los dos artículos antedichos.

Si acaso una publicación del año 2003 ya no fuera una novedad, esta antología de las obras de Manuel Gutiérrez Nájera sí lo es por dos razones: por ser el último estudio publicado del recientemente fallecido José Luis Martínez, y por su particular procedimiento crítico. Existen varios estudios de la obra de Gutiérrez Nájera. Cada uno de ellos representa una mirada diferente. Algunos críticos se dedicaron al estudio del movimiento del modernismo y sus análisis fueron de índole formal y teórico, enfocados en la creación poética y cuentística de Gutiérrez Nájera. Otros críticos hicieron los estudios de su obra periodística, desde una perspectiva más bien histórica, lo que les permitió reconstruir el pasado literario y cultural de la Ciudad de México. Hay estudios que fueron realizados por los críticos que vivieron y analizaron la obra de Gutiérrez Nájera en los años cincuenta del siglo XX, y de valor documental incuestionable, figuran ya como fundadores de la crítica de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera<sup>11</sup>. La originalidad crítica de José Luis Martínez consis-

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>11</sup> Citaré algunos de los más recurridos: la “Introducción” a las *Obras I*, de Porfirio Martínez Peña (en la edición de la UNAM); el estudio preliminar de los *Cuentos completos* de Francisco González Guerrero (editados por el FCE); y las eruditas y espléndidas disertaciones de José Emilio Pacheco en su *Antología del modernismo* (Ediciones ERA), y de Rafael Pérez Gay en *Manuel Gutiérrez Nájera* (Cal y arena).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 67.

te en la sutileza y la pasión con las que definía uno por uno los valores estéticos de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, y el lugar de su obra en la historia literaria de México. Una de las formas más bellas de éstas se puede sugerir en el último apartado titulado “Fuentes y estela de su obra”:

[...] lo que constituye su hazaña verdadera, lo que le da un lugar de honor en la historia literaria de México y lo que hace que permanezca viva su obra y su memoria es un hecho muy sencillo en apariencia, el haber traído a las letras mexicanas esa música nueva, esa delicadeza y esa gracia, “especie de sonrisa del alma”, como decía Justo Sierra, que están siempre en el fondo de su estilo, y el haber sabido forjar con ellas páginas cuya humedad y cuyo aroma aún nos conmueven.<sup>12</sup>

El Fondo de Cultura Económica lanzó, como uno de sus más tempranos e importantes proyectos, la colección “Biblioteca Americana”, fundada por Pedro Henríquez Ureña, para “dar a conocer las letras hispanoamericanas, con una visión de conjunto, en su unidad y su amplitud en el espacio y en el tiempo”<sup>13</sup>. El distintivo particular de esta colección es un criterio editorial riguroso y selectivo: “publicar las

obras de nuestra literatura en ediciones hechas con un criterio uniforme y con la colaboración de los especialistas dedicados al estudio de América”<sup>14</sup>. El estudio de José Luis Martínez cumple con estas exigencias. Sabemos que fue también prologuista de otros dos volúmenes de esta colección: de *Nezahualcóyotl, vida y obra* (1972) y *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia* (1986). Si es cierto que, en fechas recientes, el Fondo reactivó la “Biblioteca Americana” con media docena de títulos, aprovechamos la ocasión para hacer unas preguntas: ¿Acaso este libro *Manuel Gutiérrez Nájera. Obras* no es una obra que trasciende las fronteras de las letras mexicanas? ¿No merece estar junto con otros libros de la colección “Biblioteca Americana”, y con los *Cuentos completos y otras narraciones* de Manuel Gutiérrez Nájera, que en 1958 preparó Francisco González Guerrero, y que después se editó en la colección “Popular”?

Manuel Gutiérrez Nájera (2003) *Obras*. Estudios y antología general de José Luis Martínez, México, FCE (Col. Letras Mexicanas).

Jelena Rastovic  
UAM-Azcapotzalco

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 87.

<sup>13</sup> *Biblioteca Americana*. Plan de publicaciones. Camila Henríquez Ureña. México, FCE, 1954. p. 2.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*